



Revista N.º 5
Guayaquil, Ecuador
abril 2022
ISSN: 2697-3596

Un taller de escritura urgente a la Halfon¹

Ana Ibáñez

Universidad de Deusto

Asociada de la Nueva Escuela Lacaniana NEL de Guatemala

anaibanezruiz@hotmail.com

RESUMEN

A través de un recorrido por la obra del escritor guatemalteco Eduardo Halfon, se transita por la experiencia de sostener un taller de escritura creativa en una institución que trabaja con jóvenes con dificultades en las áreas académicas, laborales y sociales. El uso del taller parte de la invención de cada participante. Así, los intervinientes solo son *partenaires* de los sujetos en su modo singular de servirse del taller. Los participantes, en cada encuentro, buscan acercarse a su propia escritura, a modo de una invención con tintes de autobiografía.

PALABRAS CLAVE: Psicoanálisis, singular, invención, urgencia, autobiografía.

TITLE: An Urgent Writing Workshop, The Halfon Way

ABSTRACT

Through a journey using the work of the Guatemalan writer Eduardo Halfon, the author explains the experience of holding a creative writing workshop at an institution that works with young people with learning, career and social difficulties. The use of the workshop is

¹ Eduardo Halfon, Ciudad de Guatemala, 1971. En 2007 fue nombrado uno de los 39 mejores jóvenes escritores latinoamericanos por el Hay Festival de Bogotá.

based on the invention of each participant. The professionals are only *partenaires* of the subjects in their unique way of using the workshop. Each participant, in each encounter, seeks to get closer to his or her own writing, a sort of autobiographical invention.

KEYWORDS: Psychoanalysis, singular, invention, urgency, autobiography.

A mayor ficción, mayor realidad.

Peter Handke

Siri Hustvedt es una escritora americana que sostiene un taller de escritura creativa hace años en un hospital psiquiátrico de Nueva York. La autora dice, sobre la escritura, que «cada escrito es la construcción de un puente grande y hermoso sobre el abismo, un abismo que no es otra cosa que una pasarela provisional e inestable, un relato de idas y venidas a territorios inexplorados»².

Esta reflexión es, para mí, una guía preciosa para orientarme como interviniente en el taller de escritura con participantes, adultos jóvenes, de la institución El Séptimo Piso, de la Ciudad de Guatemala. Este establecimiento acoge a:

...quienes, de alguna manera, ya han recorrido con dificultad diferentes niveles de escolarización y que, por alguna o varias razones, les ha sido difícil insertarse y participar de métodos convencionales que les permitan acceder, responder y sostener una vida académica, laboral y social como lo logran otros jóvenes y adultos.³

Allí se trabaja en talleres guiados por la «práctica entre varios», dentro de la orientación psicoanalítica lacaniana.

En 1992, Jacques-Alain Miller llamó “práctica entre varios” a una cierta práctica iniciada en 1974 en una institución. Esta primera

² Siri Hustvedt, *La mujer que mira a los hombres que miran a las mujeres* (Barcelona: Seix Barral, 2017).

³ Palabras de Luisa Aragón, fundadora de la institución El Séptimo Piso.

institución y las otras que han seguido, se ocupaban —y se ocupan aún— de situaciones muy graves: casos de autismo y de psicosis en niños y en adolescentes. Es a partir de un objetivo preciso: probar o refutar la afirmación de Lacan de que también el niño autista está en el lenguaje, que ha sido desarrollada esta práctica psicoanalítica sin utilizar el *setting* del dispositivo analítico como tal (...).⁴

Las razones de la elección de recurrir a la «práctica entre varios» —es decir, de no utilizar el dispositivo analítico como tal, sino de utilizar las enseñanzas del psicoanálisis para crear un lugar de vida, una atmósfera vivible para estos niños— no eran debido a problemas institucionales, es decir, problemas de equipo, sino a partir de la clínica. Miller, además de bautizar este dispositivo, precisó su fin: crear al sujeto. Partiendo de que para el psicoanálisis lacaniano el sujeto es efecto del lenguaje, Vilma Coccoz, en su texto «La práctica lacaniana en instituciones: otra manera de trabajar con niños y jóvenes» (2014) hace una puntuación muy relevante para la práctica clínica: «Se trata de “invitarle” (al sujeto) a alojarse en el (lenguaje)»⁵. Nuestra propuesta es crear un espacio donde escribir quiere ser esa invitación a usar el papel o el teclado para encontrar una manera posible de estar en el lenguaje y todo lo que él comporta.

Iván Ruiz, en su texto «La práctica entre varios»: inclusión en el autismo y en la psicosis», señala que la «práctica entre varios» contribuye a este cambio de posición del sujeto siempre como efecto colateral de nuestro trabajo, nunca como resultado de aplicar un programa de objetivos.⁶ ¿Cuál es, entonces, la inclusión que nos orienta? Se trata de nuestra inclusión en el síntoma del sujeto al que acompañamos. Ello no se produce si no es

4 Antonio DiCiacca comenzaba con estas palabras su exposición el 20 de junio de 2003, en París, en el *Rencontre PIPOL*. Su exposición la tituló «A propósito de la práctica entre varios».

5 Vilma Coccoz, «La práctica lacaniana en instituciones: otra manera de trabajar con niños y jóvenes», *Freudiana* (2014).

6 Iván Ruiz, «“La práctica entre varios”: inclusión en el autismo y en la psicosis», *Revista eipea* (6) (2019).

a condición de que los intervinientes que trabajan sean portadores de un deseo que no sea anónimo. Ellos son quienes proponen los talleres en los que podrá participar cada uno y son quienes los sostienen a partir de su propio gusto.

En mi opinión, la «práctica entre varios» como intervención, en cierta manera, se torna urgente en la época en la que las soluciones singulares son olvidadas por la homogenización, los protocolos, los formularios y la bioquímica. Por otra parte, el «entre varios» resalta la complicidad de una comunidad que recibe y aloja lo que surge de los encuentros, de textos a silencios y también los hace resonar, los vacía de sentido, los llena de humor o simplemente aloja la singularidad de cada quien. Pero, ¿qué es lo singular? A esta pregunta intentamos responder en cada encuentro con la herramienta que nos proporciona el lazo inédito con los participantes del taller.

Bajo estas premisas sostengo un taller de escritura creativa con el objetivo de que sea un espacio donde se puedan alojar modos singulares de participar del discurso y hacer lazo, tornándose en un espacio-soporte de las invenciones de cada participante. El escrito funciona como fisura o incluso como ahuecamiento, algo pasa y algo se posibilita. El taller se escribe mientras se atraviesa.

Traigo aquí un fragmento de la novela de Eduardo Halfon, *Oh gueto mi amor*⁷, un autor que leemos mucho en el taller.

...lo importante para Madame Marosek no era que alguien escribiese su historia en un libro contable, o en los márgenes de una mala novela francesa, o en partituras invisibles, o en papeles membretados de los hoteles de una ciudad; acaso lo importante, para alguien como Madame Marosek, no era donde escribimos nuestra historia, sino escribirla. Narrarla. Dar testimonio. Poner en palabras nuestra vida entera. Aunque tengamos que escribirla en papeles sueltos o en papeles robados. Aunque tengamos que levantarnos de una última cena para buscar un último papel amarillo.

⁷ Eduardo Halfon, *Oh gueto mi amor* (Madrid: Páginas de Espuma, 2018), 62.

En nuestro taller, sin haberlo pensado así desde el inicio, los escritos, por deseo de los participantes, tratan de sus propias experiencias, como las de un internamiento psiquiátrico, un desamor o la historia sobre el origen cuyo final, para sorpresa de todos, apuntaba a que tal vez no haya tanta certeza sobre cosas de las que se creía que había, y esto lo leemos como un hallazgo. Orientados por la clínica, encontramos un límite en aquello que «permite al ser hablante aliviarse de toda idea de destino»⁸. E igual que en el relato de Halfon, la urgencia por levantarse y buscar un papel amarillo donde escribir ha aparecido.

La urgencia

Un domingo por la tarde, uno de los participantes del taller pregunta en el chat que tenemos en común con intervinientes y participantes: «¿Cuándo será el próximo taller?», será el martes, como de costumbre, pero nos propone tener el taller ese mismo domingo y habla de dificultad de horarios. Una cierta urgencia se transmite. Algo es leído de lo escrito en ese chat y uno por uno, participantes e intervinientes, consienten al cambio de horario y todos dicen que sí. Dos horas más tarde estamos en taller, donde la escritura nos convoca, la de los textos redactados, la de los textos que no se pudieron escribir, la de los textos a los que nos agarramos. Se podría decir que la escritura y la literatura son como un refugio, pero no sin los otros, participantes e intervinientes que hacen la estructura para que el refugio aparezca.

En el taller se escribe, se comparte, se lee con los otros; sin ellos no es posible. Hay algo del «no estar solo» que se busca y al mismo tiempo se sirve de él.

En esta situación, a quien nos propone un taller un domingo le urge compartir un texto sobre su segundo internamiento psiquiátrico en un momento en que se encuentra mal y sobrevuela la posi-

⁸ Ricardo Seldes, *La urgencia dicha* (Buenos Aires: Colección Diva, 2019), 109.

bilidad de un tercero. Es un texto detallado, narra cómo el cuerpo, en una camilla tiene urgencias, también tiene mucha hambre, sed y necesidad de ir al baño. No le escuchan, el cuerpo le duele y le urge. Es un texto titulado *La humillación II* (el primero de la serie es *La humillación* y alude a su primer internamiento). En esta segunda parte, el autor incluye en la narración un *witz* que rompe la seriedad y el horror: unas extrañas bolas caen de la nada, como si fueran piedras de un riñón pero simplemente son migas de pan, y traen al sujeto de vuelta. Los que lo escuchamos nos reímos y el autor ríe con nosotros. Al final, eso es lo que queda aligerando la atmósfera. En los últimos párrafos habla de quien le hizo un gesto, su analista que llegó a verlo y le buscó agua, y un amigo que le trajo un *pie* de McDonald's. «Nunca un *pie* debió haberte sabido mejor», le dice un interviniente. Vuelve la risa y con ella parece alejarse la angustia.

Miller, en «El esp de un laps», dice que:

...la urgencia es de alguna manera la versión terapéutica de la prisa. En todo lo que tiene que ver con la verdad, siempre hay una precipitación lógica y basta con agregar que es también una precipitación hacia la mentira, esa que puede conllevar la verdad a la que uno se volvió atento.⁹

La urgencia por compartir un texto un domingo, un nuevo texto autobiográfico, que «como estrategia de la verdad le debe dejar un lugar a la mentira que conlleva»¹⁰, da cuenta de un intento de usar la escritura, servirse de ella para salir del malestar que acecha. La urgencia, entonces, ¿dónde está? Se escapa de los renglones escritos por este participante del taller de escritura; no se trata de la prisa por tener el taller, sino que apunta a una invención que bordea la literalidad de la que los participantes no pueden desprenderse, pero, sobre la que pueden, crean un texto. Un ejemplo para ilustrar este punto: uno de los participantes escribe un relato de su propio nacimiento, el cielo encapotado, una tormenta terrible acercándose, su madre en un parto

⁹ Jacque-Alain Miller, *El ultimísimo Lacan* (Buenos Aires: Paidós, 2016) 20-21.

¹⁰ Miller, *El ultimísimo...*, 21.

complicadísimo y al nacer el cielo se ilumina, sale el sol, un bebe hermoso y bien recibido por ambos padres. El texto acaba de la siguiente manera: «Puede que eso sucediese así, o puede que no».

El bricolaje

La escritura como refugio, entonces, y algo más. Recurso de nuevo a un texto de Halfon¹¹:

...las estrellas son las estrellas que nosotros vemos, pero también son algo más, algo que no vemos pero que igual está allí arriba. (...) Si las ordenamos también son constelaciones, (...) o sea, el cuento es algo que vemos y podemos leer, pero también, si lo ordenamos, es algo más, algo que no vemos pero que igual está allí, entrelíneas, sugerido.

Sirviéndome de un texto de Halfon¹², de nuevo:

Al escribir sabemos que hay algo muy importante que decir con respecto a la realidad, y que tenemos ese algo al alcance, allí nomás, muy cerca, en la punta de la lengua, y que no debemos olvidarlo. Pero siempre, sin duda lo olvidamos.

Sin embargo, no por olvidarlo debemos dejar de intentarlo. Cada vez, sin garantías, intentando extraer eso que empuja a escribir. Hacer puente, nudo, pegamento o cualquier tipo de apaño permitirá un mejor «saber hacer» con el síntoma. Pudiendo escapar de actuar como el caballero degollado de los Monty Python que, a cada nueva amputación por la espada de su contrincante, repetía: «Tis but a scratch», que en castellano se podría traducir como: «Solo es un rasguño» y seguía amputándose hasta perderlo todo.

11 Eduardo Halfon, *El boxeador polaco* (Guatemala: Ed. Cultura, 2018), 11.

12 Halfon, *El boxeador...*, 117.



Fotografía de la autora.

Tal vez lo que escriben en el taller va en la línea de «este es mi rasguño» o «este fue mi rasguño», pero también puede ser algo completamente distinto. Hasta poemas de amor se han escrito e incluso se ha empezado a redactar un blog de viajes, con fotografías muy interesantes y muy bien encuadradas, en las que el «rasguño» se ha dejado aparcado (por ahora) para dar lugar a un nuevo significante: trotamundos. Una construcción que, con esta denominación de «trotamundos», puede tratarse de un puente o pasarela, todavía precaria, pero que le posibilita dejar la humillación para dar lugar al

trotamundos, alguien que camina por el mundo. Esta construcción es un acercamiento al bricolaje de invenciones necesarias para crear un andamiaje que le sirva para sostenerse. Los textos, en este caso, son ladrillos, pero esa pasarela puede estar formada de materiales diversos a la medida de cada participante; puede ser que esas fotografías que su mirada encuadra y que acompañan el blog sean un material que se use también.

De taller a club:
en lo desapercibido está lo más interesante

La «práctica entre varios» no parte de la intervención de sus profesionales en calidad de especialistas, sino como *partenaires* del sujeto. En la «práctica entre varios» no existe, así, la especialización, y en nuestro caso no hay un saber previo en escritura creativa. Hay un gusto por parte de los intervinientes por la literatura y la escritura, pero nada más de ese lado. Lo que sí hay es una posición respaldada por la teoría analítica y de nuevo lo que apunta a un espacio donde no hay que defenderse, pudiéndose dedicar a una actividad que les interesa y donde el Otro no es amenazante. El trabajo para nosotros los intervinientes es apuntar a ese vaciado de goce en nuestra posición, promoviendo su regulación. Esto se posibilita, en gran parte, por las reuniones de equipo en las que los intervinientes de la institución dan cuenta de sus hallazgos, las contingencias que aparecen, los obstáculos y sus intervenciones y lo que ellas generan. Las intervenciones son responsabilidad del interviniente que las produce, la lectura de estas será hecha en la reunión de equipo. Las reuniones no son para cernir un saber hacer objetivo, sino que llevan la marca de un saber hacer *allí*, del que cada interviniente extraerá algo diferente. Así, no nos quedaremos adormilados con las narraciones de nuestros participantes como si de un cuento de Sherezade se tratase y podremos retomar el taller con los hallazgos compartidos en la sesión de equipo, hallazgos que no solo tratan de los participantes, ya que lo propio resuena también.

Uno de los participantes, quien además forma parte de otro taller de escritura creativa organizado por una conocida librería de la ciudad, le comentó a la directora de la institución que para él, en relación al taller dentro del marco de la institución, se trataba, más que de un taller, de un club donde no solo se aprende a escribir, sino que la escritura fluye.

Para él, entonces, este taller es un club y para los otros participantes será otra cosa, pues, como apuntaba Alexander Stevens, director de Le Courtil:

...la institución debería albergar tantas instituciones como sujetos la habitan. Lo que queda claro es que podemos desprendernos con este marco de trabajo de la necesidad de trabajar en habilidades sociales y que el carácter asocial de los síntomas (...) radica en la deslocalización de la función simbólica del destinatario o en su radical ausencia. (...) En estos jóvenes que acuden a la institución se presenta en primer plano la vivencia del Otro del goce, persecutorio, caprichoso, mortífero, que desaloja al sujeto, privándolo de su enunciación y de su sitio.¹³

No podría haber mejor manera de expresar, en mi opinión, que es justamente a lo que un «club» de escritura debe apuntar: a ser un lugar donde escribir, o no; compartir textos, o no; pero, sí un lugar donde algo del lazo es vivible y donde el Otro no es su versión amenazante.

La imagen del cuadro de Staffan Hessel, un librero con libros por hacer, en su versión más material, el árbol que se convertirá en hoja; un conejo atrapado en un cuadro en lugar de correr libre; una lámpara que hace de un espacio abierto un lugar vivible e iluminado y un espectador enmascarado son una buena imagen para que represente esta invención que es el taller y que, en el marco de la reunión de equipo y la institución que lo aguarda orientada por el psicoanálisis, consigue sostener ese lugar abierto con intención de hacer posible cierto lazo.

Esta obra de Staffan Hessel se llama *Reflexiones sobre la estructura del pensamiento primaveral*, título que recoge un secreto ya que,

¹³ Cocoz, «La práctica lacaniana...».

en el cuadro, hay escondidas pequeñas flores (*Viola × wittrockiana* de nombre científico), los *pensamientos* (así se llama comúnmente en la tierra del pintor a la flor) en la parte de abajo del cuadro que casi pasan desapercibidos. En lo desapercibido, muchas veces, como nos recuerda el título de la obra, está lo más interesante. También en el taller los intervinientes estamos atentos a eso.



Fotografía de la autora con autorización del pintor Staffan Hessel.

La autobiografía lúcida y fantasiosa

Alda Merini fue una de las figuras claves de la poesía italiana del siglo XX. Tuvo una carrera prolífica que quedó marcada por las experiencias en los hospitales psiquiátricos donde estuvo ingresada durante largos periodos. Escribió mucho sobre la locura en una autobiografía titulada *La loca de la puerta de al lado*. Decía que «la locura es también

un vínculo mágico con la realidad, es una forma de sacar las púas para enfrentarse a un enemigo que tal vez no existe», dejando, en su obra, su propio tratamiento de nombrar lo que le pasaba. Los títulos de sus obras: *La otra verdad*, *Clínica del abandono* y *Delirio amoroso* hablan de ese hilo entre locura, escritura y tratamiento que Alda Merini intentaba tejer o al menos hilvanar.

¿No tiene esta idea de escritura la ambición de transmitir un traumatismo, en un intento de no quedarse conforme con el no poder decir? La propia enseñanza de Lacan, nos dice Miller en *El ultimísimo Lacan*:

...proviene de alguien que no se quedó conforme. Se puede decir que la ambición de esta enseñanza es transmitir ese traumatismo. Lacan lo dice en la página 128 acerca del enunciado de lo real bajo la forma del forcejeo de una nueva escritura, la de los nudos: “El enunciado de lo real bajo esta forma tiene el valor de un traumatismo”.¹⁴

Recurro a las palabras de Paloma Blanco de su libro *Escrituras del indecible* para finalizar:

Algo se dice calladamente en la escritura, un silencio que queda entre los dichos y del que la letra, no su tipografía, es marca, huella de un real que está por fuera de la significación, del sentido y casi del querer decir. Hay un irrepresentable del objeto que escapa a lo que puede nombrarse, un irrepresentable que no cesa de no escribirse.¹⁵

En la «Tesis sobre el cuento», Ricardo Pligia lo dice así:

Un cuento siempre cuenta dos historias. (...) El cuento se construye para hacer aparecer artificialmente algo que estaba oculto. “La visión instantánea que nos hace descubrir lo desconocido, no en una lejana terra incógnita, sino en el corazón mismo de lo inmediato”, decía Rimbaud.

¹⁴ Miller, *El ultimísimo...*, 11.

¹⁵ Paloma Blanco, *Escrituras del indecible* (Málaga: Ed. Miquel Gómez, 2016).

En nuestro caso, buscamos en el taller ese espacio, el «esp de un laps» que decía Lacan, o el espacio de un lapso donde hay la disyunción entre el inconsciente y la interpretación. Un lugar acorde al real de los sujetos que en él participan.

Acabo por el principio, ya que no he presentado el nombre de nuestro taller y quizás hubiera tenido que empezar por ahí. Se llama como el libro de Cloe Masotta, hija del psicoanalista Oscar Masotta: *Tendremos que encontrar un lugar donde encontrarnos*. Cloe escribió este libro recopilando las cartas de su padre al que perdió de muy pequeña y que hablaban de ella. La obra es el resultado de encontrar algo nuevo dentro de su pérdida, convirtiéndolo en una «herida luminosa».

Bibliografía

- Coccoz, Vilma. «La práctica lacaniana en instituciones: otra manera de trabajar con niños y jóvenes». *Freudiana* (2014): 141-144.
- Halfon, Eduardo. *Oh queto mi amor*. Madrid: Páginas de Espuma, 2018.
- Halfon, Eduardo. *El boxeador polaco*. Guatemala: Ed. Cultura, 2018.
- Hustvedt, Siri. *La mujer que mira a los hombres que miran a las mujeres*. Barcelona: Seix Barral, 2017.
- Miller, Jacques-Alain. *El ultimísimo Lacan*. Buenos Aires: Paidós, 2016.
- Ruiz, Iván. «“La práctica entre varios”: inclusión en el autismo y en la psicosis». *Revista eipea* (6) (2019).
- Seldes, Ricardo. *La urgencia dicha*. Buenos Aires: Colección Diva, 2019.